

Tras ser ingresada por una crisis respiratoria al Hospital FACH, ayer la destacada gestora murió a los 90 años:

La intensa vida de Mary Rose Mac-Gill y su notable legado cultural y solidario



1. Hija del escocés Henry C. Mac-Gill quien llegó al país en 1929 y de la chilena Alicia Herrera Aristegui, nació el 10 de octubre de 1933. Su educación, iniciada en el Colegio Dunalastair, fue una mezcla de tradiciones británicas y criollas. Decía haber heredado, de la parte chilena, "esa cosa del arramaco. Fui una hija muy querida" y de la parte escocesa, "deserta por ella como 'más seca', el rigor y la perseverancia. También, de su casa de infancia recordaba especialmente "la solidaridad", ya que sus mamás vivaban en distintas instituciones, siendo una de ellas la Protectora de la Infancia. De su personalidad, siempre llamó la atención su cercanía con gente de muy diverso pensamiento político y creencias. Ella le asignaba a su colegio y a la formación de su hogar: "En el Dunalastair teníamos clases de religión católica, pero también hablaban anglicanos, luteranos, judíos...". "Eso, agregó, "me abrió los ojos a otro mundo. La diversidad se respetaba, pero yo también hacía respetar mi opinión, como hasta ahora".

JUAN ANTONIO MUÑOZ HERRERA

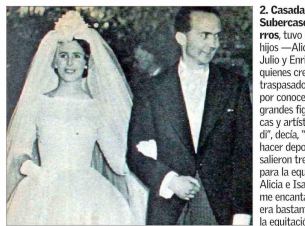
Rubia perfecta, con sus ojos azules siempre brillantes y una mirada inteligente e inquisitiva, fue respetada transversalmente. Franca y lúcida, se destacó por trabajar en favor del patrimonio, el arte y los artistas chilenos, así como por los que menos tienen. A los 85 años, confesaba pesar 42 kilos y decía haber perdido 9 centímetros de altura. "Una brutalidad", reconocía sin una pizca de coquetería esta destacada mujer de nuestro país, quien tuvo cuatro hijos, seis nietos y dos bisnietos. Sin embargo, ayer, a las 2:44 de la madrugada, y pese a haber estado bien hasta hace poco más de una semana —incluso recibió a un grupo de amigos a almorzar en su departamento el sábado 6 de julio—, Mary Rose Mac-Gill murió en el Hospital de la FACH, donde fue ingresada el viernes 12 de julio después de una crisis respiratoria, que derivó en que se le compraniera finalmente el corazón.

En sus últimos días estuvo más que rodeada de sus seres queridos, y tras su partida fue llevada a la parroquia San Francisco de Sales donde se recibieron las condolencias, al mismo tiempo que para acompañarla fueron llegando muchas flores blancas y rosadas, principalmente, las que se sumaron a dos retratos de ella, uno de su rostro y otro a caballo, como buena equitadora que era. La misa de funeral se realizará hoy a las 12:00 horas y aquí recordemos algunos momentos de su vida, junto a historias contadas por ella misma —junto a varias opiniones— en distintas entrevistas. A la derecha, junto a su querida Dachsund, Sofía.

Patriota de tomo y lomo



5. Su amor por Chile era profundo. Un sentimiento que además se relacionaba con su padre escocés, con quien almorzaba todas las semanas en el Hotel Crillon: "Mi papá me decía que no hay nada peor que el desarraigo. Él sabía lo que era eso. Pienso mucho en los inmigrantes —léase gente de Libia, de Mongolia, de África subsahariana, de Venezuela, de donde sea.— que se ven obligados a dejar su tierra natal producto de la miseria. Pero la patria no es solo un territorio; también es la gente y lo que esa gente siente cuando su tierra está amenazada. Pensemos lo que pudimos haber vivido si se hubiera producido en el Beagle la guerra con nuestros amigos argentinos. Si me hubieran pedido ser enfermera, yo que no sé cómo poner una inyección, parto de inmediato. Todo, por salvar a la patria. Cuando la patria llama, uno tiene que ir. Para mí es una obligación moral, que he incalcado a mis hijos. Tengo entendido que hoy el servicio militar es voluntario, pero yo creo que un muchacho bien nacido debe ir a inscribirse. A mi hijo Julio lo aceptaron y lo hizo, y Enrique fue eximido por tener pie plano, pero ayudó de otra manera. Siento que la idea de patria se ha ido desdibujando". En la primera foto, para el Plebiscito Nacional de 2020 y en la siguiente para la elección presidencial de 2021. En esa oportunidad, Mary Rose Mac-Gill fue apoderada de mesa de José Antonio Kast en el Campus Oriente de la UC.

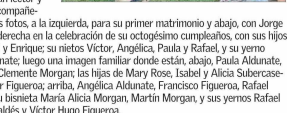


7. Conocedora a fondo de la vida social chilena de los últimos 90 años, Mary Rose Mac-Gill consideraba que hay diferencias sustanciales en la formación y el comportamiento de las nuevas generaciones respecto de lo que sucedía cuando ella era adolescente. "Eramos", decía, "más reservados; no es que se escondieran las cosas; simplemente, uno era más reservado. Hoy día todo se vocea, a través de Twitter o Facebook o Instagram. Creo que íbamos también más estables; hoy, al primer movimiento malo que nos toque en la vida estamos en contra del mundo y enarbolamos la bandera de la furia". En las fotos, con Julita Astaburua y Arturo Alessandri Besa para la Gala de "El Mercurio" de 2014; el artista Mario Toral, y para la Fiesta de la Vendimia de 2002, al llegar a la Plaza de Armas de Curicó, junto al entonces embajador británico Gregory Faulkner y su señora.



2. Casada con Julio Subercaseaux Barros, tuvo con él cuatro hijos —Alicia, Isabel, Julio y Enrique—, a quienes creía "haberles trasnspasado el interés por conocer su país, sus grandes figuras políticas y artísticas". "Les di", decía, "la chance de hacer deportes. Me salieron tres muy buenos para la equitación (Julio, Alicia e Isabel), lo cual me encanta, porque yo era bastante buena para la equitación. A Enrique, un caballo le dio un mordisco y no quiso saber nada de caballos, y adquirió un gusto enorme por la ópera". Tras su separación de Subercaseaux, se casó con Jorge Jarpa Reyes, de quien envió en 2000 —"un encanto, gran lector y estupendo compañero"—.

—En las fotos, a la izquierda, para su primer matrimonio y abajo, con Jorge Jarpa; a la derecha en la celebración de su octogésimo cumpleaños, con sus hijos Julio, Isabel y Enrique; su nietos Víctor, Angélica, Paula y Rafael, y su yerno Rafael Aldunate; luego una imagen familiar donde están, abajo, Paula Aldunate, su bisnieto Clemente Morgan; los hijos de Mary Rose, Isabel y Alicia Subercaseaux, y Víctor Figueroa; arriba, Angélica Aldunate, Francisco Figueroa, Rafael Aldunate, su bisneta María Alicia Morgan, Martín Morgan, y sus yernos Rafael Aldunate Valdés y Víctor Hugo Figueroa.



6. Su trabajo público se concentró en la gestión que desarrolló en la librería Studio, en la Corporación de Amigos del Arte, en los Amigos del Teatro Municipal, en la Corporación Cultural de Providencia y en la Corporación de Amigos del Patrimonio Religioso y Cultural de Chile. Se recuerdan especialmente logros como el remate para comprar el piano Steinway en que tocó Claudio Arrau; los instrumentos que donó el gobierno de Japón; las dos versiones de "Sueño de una noche de primavera" en el Club Hípico y su colaboración directa en los inicios de las sopranos Verónica Villarroel y Cristina Gallardo-Domís. "Muy distintas y ambas grandísimas, extraordinarias", comentaba. En la primera foto, en 2000, para un concierto junto al director Enrique Patrón de Rueda y Cristina Gallardo-Domís, y abajo, en 2002, casando recital la Orfen al Mierlo Cultural de la Municipalidad de Quinta Normal y feliz posó con el decreto alcaldicio que acreditó la condecoración.



8. En los últimos años apareció en diferentes medios de comunicación, dando a conocer su visión de temas relacionados con el mundo de la clase alta chilena y de cómo se cambió el estilo de vida más austero que en el pasado tenían las familias de altos ingresos, en comparación con la actualidad donde consideraba que se copian estilos de Estados Unidos. También estuvo en programas de actualidad y matinales, entre otros. En las fotos, en el "Mucho Gusto" con Lucho Jara en 2016 y en la segunda, en "Bienvenidos", con Martín Cárcamo (2018). A la izquierda, para la Gala del Festival de Villa del Mar 2006, donde era una de las más esperadas y celebradas de la alfombra roja.



3. Consideraba que Chile es un país de una solidaridad extraordinaria y decía que en parte era por "las mujeres de las clases sociales altas". "Lo vi en mi mamá, que siempre estaba ayudando en la Protectora de la Infancia o en Santa Foresta, y en muchísimas señoras de ese tiempo. No había una sola señora de la alta sociedad que no estuviera metida en La Gota de Leche". En la foto superior, unos meses después del terremoto del 27 de febrero de 2010, con el padre Nicolás Vial y Pedro Ospina en un evento para recaudar fondos para las reconstrucciones de las iglesias de La Viñita de Recoleta y San Agustín de Melipilla, y los vitrales del Templo Votivo de Maipú.

4. La solidaridad que aprendió en su casa haciendo cuadradillos de lana, o saqueros como ella decía, le continuó con pasión en su vida. De joven, no dudó en participar de colectas —donde no pasaba "ni un Cristo sin dejar un óbolo importante"— y se subió a las pasarelas por varias causas. En las fotos, para dos desfiles de Fundación Paternitas a principios de 2000.

